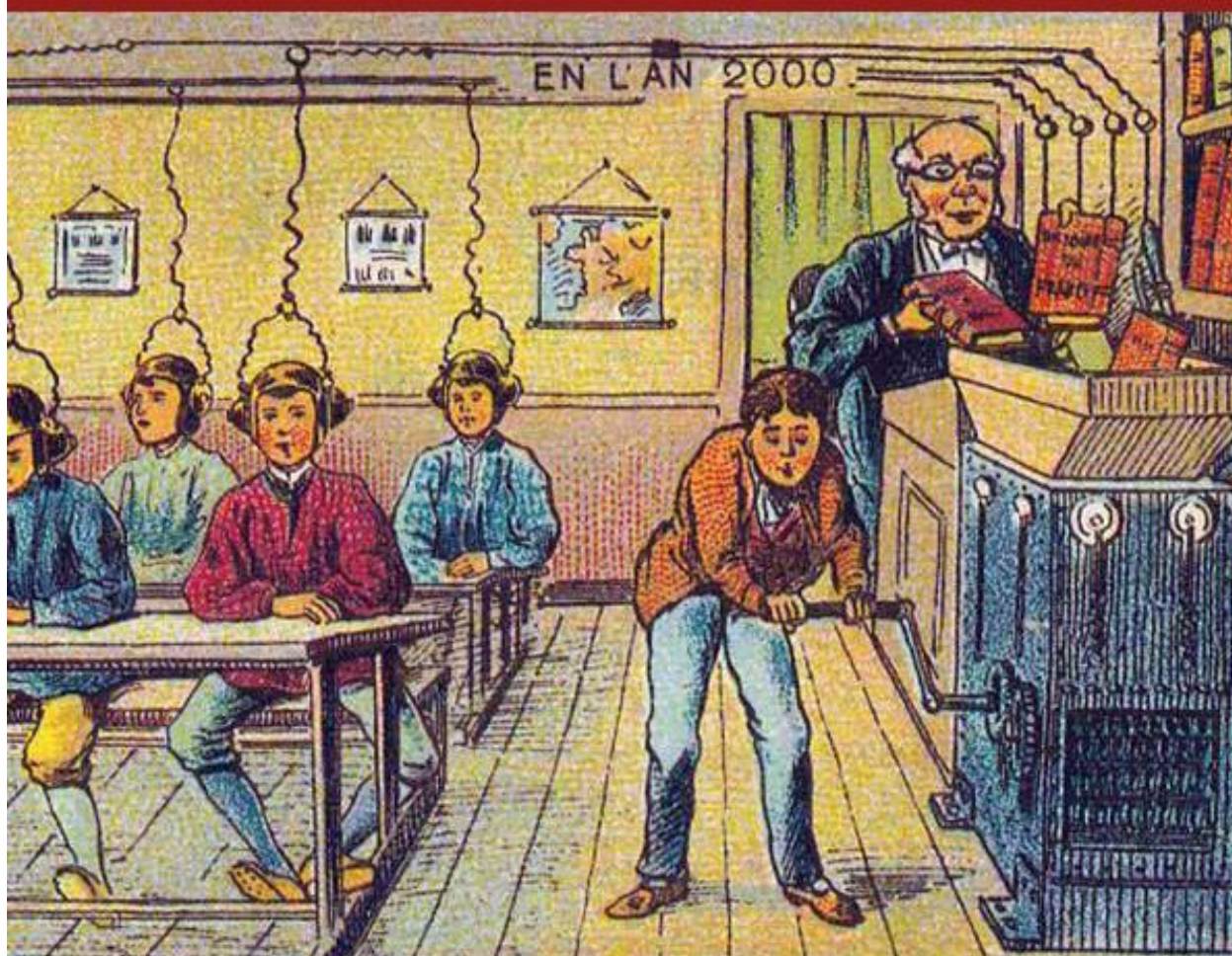


Asociación de Historia Contemporánea
Actas del XIV Congreso

DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

DEL MAR A LOS ANDES: EL EXILIO A CHILE DE LOS MARINOS DE LA ARMADA DE LA SEGUNDA REPÚBLICA

Victoria Fernández Díaz
(Universidad de Valencia)

Cuando, al final de la guerra de España, miles de exiliados republicanos abarrotaban los campos de concentración en Francia y el Norte de África, Chile fue uno de los países que abrió sus puertas para sacarlos del infierno.

La mayoría de los marinos de la Armada que durante la guerra sirvieron la República marcharon al exilio con la flota el 5 de marzo de 1939, recalando en la ciudad de Bizerta, en Túnez. Todos fueron reclusos en el campo de concentración de Meheri Zebbeus, al borde del desierto, totalmente aislados. Debido a una conjunción de circunstancias políticas y solidarias, un grupo de 24 marinos fue rescatado de ese infierno para embarcar en el «Winnipeg» y ser acogido por Chile. También unos pocos salieron de los campos de Francia o Argelia y, por fin, otros llegaron a Chile por sus propios medios a lo largo de las décadas de los 40' e incluso 50'. En total, al menos, 33 marinos de la Armada republicana llegaron hasta Chile.

Nuestro propósito ha sido reconstruir las vicisitudes y memoria este pequeño colectivo, constatando a la vez en qué sus recorridos convergen o se alejan de otros grupos de exilados. Para este trabajo, hemos analizado fuentes primarias, así como secundarias, algunas inéditas. Hemos partido de la documentación del *Centre des Archives Diplomatiques de Nantes*, que recoge los documentos intercambiados entre los estamentos militares o policiales y la administración de la Regencia francesa en Túnez. Esto nos ha permitido hacer un seguimiento de las circunstancias administrativas que sufrieron las peticiones para que una treintena de marinos internados en el campo de concentración de Meheri Zebbeus fueran pasaportados a la Metrópolis para embarcar en el «Winnipeg» hacia Chile. Ha sido también de interés la consulta de documentación de otros archivos para recabar información sobre los marinos seleccionados, entre los que destacan el Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH), el Archivo de la JARE, ubicado en el Archivo General de la Administración (AGA), el Archivo Naval de Cartagena (ANC) y el Archivo General de la Marina «Álvaro de Bazán» (AGMAB). Esta documentación ha sido contrastada con documentos inéditos, como la Relación elaborada por uno de los representantes *oficiosos* de los refugiados en Túnez ante el ACNUR, conversaciones o correos intercambiados con familiares o biógrafos, así como material hemerográfico y la bibliografía de referencia sobre el tema.

Chile, país de acogida

En 1937 se había formado en el país andino un Frente Popular que dio finalmente la presidencia de la República a Pedro Aguirre Cerdá en octubre de 1938 y este contexto político favoreció la voluntad de acoger a los exiliados republicanos. Este objetivo, como es bien sabido, tuvo un valedor fundamental, el poeta Pablo Neruda con *su* mítico buque *Winnipeg*. Un poco antes y

posteriormente a la llegada del llamado «barco de la esperanza», refugiados españoles siguieron entrando en Chile a través de líneas navieras regulares o a través de Argentina, pero en número menor.

En el *Winnipeg* llegaron al menos veintiocho marinos de la Armada. La mayoría lo hizo desde Túnez. En el 39, década de los 40 e incluso en los primeros años de los 50, arribaron 5 marinos más. En total, hubo como mínimo 33 marinos de la Armada exiliados a Chile.

Pablo Neruda había estado en España desde 1934 hasta mediados de 1936 como cónsul en Barcelona y Madrid. Según confesión propia, lo que vivió en aquel período en España le hizo cambiar para siempre: «*El contacto de España me había fortalecido y madurado*» (1977, p. 196). Cuando regresó a Chile, a finales de 1937, su principal objetivo fue apoyar a la España republicana. Fundó la Alianza de Intelectuales de Chile y articuló una importante campaña de solidaridad con el pueblo español a nivel nacional que, terminada la guerra de España, se plasmó en el Comité Chileno de Ayuda a los Refugiados Españoles (CChARE).

Al final de la guerra, Pablo Neruda obtuvo el apoyo del nuevo presidente de Chile, para acoger a los exiliados republicanos. Según testimonio de Volodoa Teitelboing, miembro de la comisión que se entrevistó con el presidente para organizar la llegada de los españoles, éste pidió «*pescadores, gente que trabaje con las manos. Y también profesores - no digo guerreros-. Habrá trabajo para todos*» (Gálvez, 2014, p. 53). Con esta consigna, Neruda, nombrado Cónsul Delegado para la Inmigración Española, marchó a Francia a «*recoger caídos*», o sea a poner en pie una operación que se plasmaría con la llegada del *Winnipeg* cargado con más de 2.000 exiliados. Lo cierto es que «*Neruda parió el proyecto*» (Gálvez, 2008, p. 90) y que fue su impulsor intelectual y material.

Esta empresa solidaria suscitó la fuerte oposición de la derecha chilena que contaba con importantes medios de comunicación a su alcance. Esta cuestión estuvo a punto de provocar una crisis de gobierno, dividió la sociedad chilena y casi hizo zozobrar el proyecto. La derecha y parte de los socios del Frente Popular (Lemus, 2009) exigieron reducir el número de refugiados a 1.400 y excluir a los intelectuales, profesionales y militantes políticos. Incluso el régimen franquista ejerció presiones sobre el gobierno chileno sobre quienes podían o no participar en esta expedición (Lemus, 2007).

Debido fundamentalmente al empecinamiento de Pablo Neruda, no se cumplieron estrictamente las limitaciones que le quisieron imponer en cuanto a quienes y a cuántos podían embarcar. Por un lado, el *Winnipeg* sobrepasó holgadamente el cupo deseado, aunque «*la derecha consiguió detener el flujo de emigrantes*» (Caudet, 2005, p. 105), ya que no hubo más expediciones colectivas posteriormente y, por otro lado, aunque de forma limitada, subieron en el «*barco de la esperanza*» suficientes intelectuales, artistas y profesionales como para dejar una benéfica impronta en Chile.

El Winnipeg

La selección de los pasajeros del *Winnipeg* fue encargada al SERE (Servicio de Emigración de Refugiados Españoles), organismo que ayudó a los refugiados españoles y en el que estaban representados todos los partidos, otorgándose un porcentaje a cada uno. Neruda se reservó la selección de 100 pasajeros que escogió según sus propios criterios. Algunos acusan a Neruda de

haber favorecido a los comunistas y haber vetado a los anarquistas. Julio Gálvez aporta varios testimonios que desmienten estos criterios y proporciona datos sobre los «*muchos anarquistas que no tuvieron problemas en ser seleccionados*» (2014, p. 85-89). Entre los marinos que llegaron en el *Winnipeg*, conocemos la opción política que ellos mismos declararon en el momento de embarcar y que refleja la lista proporcionada por Javier Rubio (1977, p. 1062 y ss.). De los 28 marinos del *Winnipeg*, sólo 7 declaran no militar en algún partido o sindicato. Uno pertenece al PSOE⁴⁴¹⁴, dos al PCE⁴⁴¹⁵ y uno a la CNT⁴⁴¹⁶. Cuatro marinos se declaran miembros de sindicatos⁴⁴¹⁷. Viendo el número de no afiliados, veintiuno, está claro que no era necesario estar inscrito a ningún partido para subir al *Winnipeg*. Además, observamos que había un cenetista que se declara oficialmente como tal.

En cuanto a las profesiones que tanta importancia tenían para las autoridades chilenas, se dice que la emigración republicana a Chile fue «*la más proletaria de toda América*» (Llorens, 1978, p. 160). Esto se refleja también en los marinos. Conocemos su categoría dentro de la Armada al empezar la guerra y a partir de ahí, también podemos deducir su origen social. En el grupo del *Winnipeg* hay 13 marineros, 8 cabos, 1 buzo, 2 auxiliares, 3 maquinistas y un patrón de cabotaje que era de la Reserva Naval. Las categorías más básicas dentro de la Armada (marineros, cabos y buzos), conforman el 78% del colectivo que provienen de categoría sociales modestas. En este aspecto, el grupo de marinos cumple con el perfil «*proletario*» de los pasajeros del *Winnipeg*.

Por lo que refiere a los orígenes territoriales de los exiliados a Chile en el *Winnipeg*, en general predominaron vascos y catalanes (Buildain, 1992, p. 259), cosa que también preferían las autoridades chilenas (Rubio, 1977, p. 182) ya que parecen orígenes con solvencia profesional y moral. En cambio, sobre 18 marinos de los que conocemos el lugar de origen, 16 eran gallegos. En este grupo, los gallegos eran mayoría. En cuanto a la cifra total de gallegos en el *Winnipeg*, Xosé M. Núñez Seixas considera que llegaron como mínimo 45 (2001, p. 37). Por lo que se refiere a las demás procedencias territoriales, había un vasco, un andaluz y un albaceteño⁴⁴¹⁸ pero que vivía desde los tres años en Cartagena, lo que explicaría su vocación marinera.

Fue voluntad de Neruda que los pasajeros fueran seleccionados de entre todos los campos de concentración. Con respecto a los marinos, esta premisa se cumplió. Ésta fue la única expedición a América que incluyó un número tan importante de refugiados del campo tunecino de Meheri Zebbeus, lejano y olvidado: 24 salieron directamente de éste. Por otra parte, en Francia, al menos 3 marinos abandonaron los campos de concentración de Argelès-sur-Mer y de Le Barcarès.

Los seleccionados fueron convocados mediante una carta del SERE que les indicaba el lugar de embarco y daba los días 29, 30 y 31 de julio como fechas de reunión. Además de esta cita personal, hubo un requerimiento para los jefes militares de los campos de concentración donde estuvieran internados los refugiados. En Túnez, el Ministerio del Interior francés informó en julio de 1939 a las autoridades francesas de la Residencia que 30 refugiados españoles eran autorizados a ser acogidos en Chile⁴⁴¹⁹. En la lista, tres personas son tachadas a lápiz y se indica que están en

⁴⁴¹⁴ El marinero Jesús Rico Domínguez

⁴⁴¹⁵ Los cabos de artillería José Roca Segarra y Antonio Soto Herrera.

⁴⁴¹⁶ El marinero Vicente Pita Armada.

⁴⁴¹⁷ Son el marinero de reemplazo Manuel Allegue García, el patrón de cabotaje Francisco Álvarez Suarez y los cabos Eduardo Otero Ruiz y Antonio Soto Herrero. Su afiliación a un sindicato corresponde a su vida laboral en su vida civil ya que en la Armada no estaban, evidentemente, sindicados.

⁴⁴¹⁸ El maquinista Enrique Méndez García, nacido en Vitoria, el artillero Antonio Soto Herrero, natural de Málaga y el buzo Pascual Iniesta Martínez, nacido en Letur.

⁴⁴¹⁹ Centre des Archives Diplomatiques de Nantes (CADN), bobina 422, fols. 326-327.

Kasserine. Este campo de trabajo tenía por finalidad sacar adelante una huerta sobre un terreno baldío. ¿Son eliminados porque en esos momentos están trabajando sin paga para las autoridades francesas? Por fin, los refugiados marcharán de Túnez a bordo del buque *Gouverneur Général Grévy* hacia Marsella el 29 de julio por la noche⁴⁴²⁰. Uno de ellos tendrá que salir del país en hidroavión directamente hacia Burdeos⁴⁴²¹. Los exiliados de Túnez salieron con el tiempo justo y los días contados.

Otro de los requisitos en los que insisten los testigos es que hubo voluntad de reunir a las familias dispersas en los distintos campos de concentración. Esto también se cumplió con algunos marinos. El cabo de artillería Gerardo Rico López, desde Túnez, se reencontró en los muelles de embarque con su hermano Fernando Rico López, cabo de marinería, que estaba en el campo de concentración de Le Barcarès, en Francia.

Lo mismo ocurrió con José Otero Cacabelos que era cabo torpedista-electricista en el *Libertad* al empezar la contienda. Sus hermanos, Antonio y Manuel, con dos sobrinos, habían huido en el barco de pesca de altura *O Novo Emden* en agosto de 1937. Después de largos avatares, José y Manuel se reencontraron con sus sobrinos en Burdeos y consiguieron embarcar en el *Winnipeg*. Los cuatro vivieron en Chile toda su vida⁴⁴²².

Los tres hermanos Pita Armada, José, Manuel y Vicente, también consiguieron reunirse y marchar juntos a Chile. Impulsores del Sindicato de la Industria Pesquera de la CNT de la zona de Cariño, habían huido al caer Galicia, en julio de 1936, en el bonitero *Arkale* hasta Bilbao. Los otros tres hermanos que se quedaron en España fueron fusilados. Los fugitivos, lucharon primero en el frente norte, terminando en Francia tras la derrota. Retornaron a la España republicana por Barcelona y Vicente, el más joven, se incorporó a filas como marinero en el crucero *Jaime I*. Sus hermanos, José y Manuel, marcharon a Almería y Adra donde crearon industrias conserveras colectivizadas con los pescadores de la zona. Al final de la guerra, Vicente Pita Armada salió con la flota hacia Bizerta. Sus hermanos salieron de Adra en el *Quitapenas* para recalar en Orán y fueron recluidos en el campo de Boghari. Los tres volvieron a reencontrarse en el *Winnipeg* para emprender otra vida en Chile⁴⁴²³.

El SERE y la FOARE (Federación de Organizaciones de Ayuda a la República Española) argentina fueron los organismos que financiaron principalmente la expedición del *Winnipeg*. Pero no fueron los únicos colaboradores. Neruda contó también con la ayuda económica de los cuáqueros (Carcedo, 2006), los masones, aunque fue una ayuda de carácter más bien individual (Lemus, 2007, p. 254) y, desde Chile, colaboraron la Alianza de Intelectuales Chilenos y el CChARE, que organizó la instalación de los refugiados.

La FOARE fue un potente organismo creado en Argentina en 1937 que estaba formado por numerosísimos organismos a lo largo y ancho del país y cuya ayuda a la España republicana fue importante y valiosísima, a pesar de la censura y oposición que tenían que vivir en su país. Basta recordar que hasta mayo de 1939 había recaudado 70 millones de francos y que financió casi la

⁴⁴²⁰ CADN, bobina 422, fol. 345.

⁴⁴²¹ CADN, bobina 422, fol. 369.

⁴⁴²² Documental «Novo Emden», Santiago, Saga TV; «Una odisea mundial en busca de la libertad», en *La Opinión*, a Coruña 2008/08/31; Blog: «*O Novo Emden: 18 vidas, 18 historias*». Véase en línea: http://novoemden.blogspot.com.es/2007/12/la-tripulacin_27.html.

⁴⁴²³ Nomes e voces, proxecto interuniversitario.Universidade de Santiago de Compostela. Véase: <http://www.nomesevoces.net/gl/>; y Dionisio PEREIRA y Eliseo FERNÁNDEZ, (2001), pp. 162-203.

mitad del pasaje del *Winnipeg* y parte de sus gastos de mantenimiento durante los seis primeros meses de su estancia en Chile, mientras no encontrasen trabajo (Gálvez, 2014, pp. 77-79).

El gobierno chileno consintió en recibir a los refugiados españoles a condición de que no supusieran ningún gravamen económico. Aún el 27 de julio, con el buque ya listo, fue prohibido el embarque si no se recibían los fondos para el mantenimiento de los exiliados. El dinero fue depositado en Chile y el embarque se pudo completar (Lemus, 2009, p. 125).

Por otra parte, como pasó en otras expediciones, si el propio pasajero podía pagar su billete era indudablemente más fácil subir al *Winnipeg*. Algunos pudieron hacerlo por sus propios medios o con la ayuda de familiares emigrados. Este es el caso de los tres hermanos Pita Armada que pudieron recurrir a un vecino y un cuñado que habían emigrado a Argentina y que les hicieron llegar el dinero para el viaje (Puentes, 2013, p. 194). En Túnez, donde estaban recluidos la mayoría de los marinos del *Winnipeg*, las autoridades de la Regencia avisaron al comandante de la Compañía de Túnez que los elegidos serían llevados al puerto de embarque «*après [...] vous être assuré qu'ils sont en possession des fonds nécessaires pour le voyage*»⁴⁴²⁴. Es decir, para las autoridades francesas, los gastos de desplazamiento corrían a cuenta de los exiliados. Como sabemos que los marinos de Túnez no poseían esos fondos, tendremos que pensar que les fueron proporcionados por la organización del viaje a Chile o por familiares.

El *Winnipeg* era un barco de la Compañía marítima francesa *France-Navigation* que el Partido Comunista francés y la Internacional Comunista habían creado en abril de 1937, para eludir la «no intervención» de los países supuestamente aliados. Entre 1937 y 1938 *France-Navigation* compró 24 barcos, convirtiéndose en la cuarta compañía comercial francesa. Oficialmente *France-Navigation* era una naviera con líneas entre puertos del sur de Francia y Argelia o Túnez. Tras esta fachada, se disimulaba una red de tráfico de víveres, armas y municiones entre la URSS y la España republicana. Los cargueros más importantes de la compañía, entre lo que estaba el *Winnipeg*, embarcaban suministros y armamentos en el puerto ruso de Moursmank, en el Mar de Barents, y los depositaban en discretos puertos de la costa atlántica francesa, desde donde eran enviados por medios terrestres hasta España (Ortiz-Nicolas, 2011, pp. 27-29).

El *Winnipeg* era un carguero que hubo que habilitar rápidamente para acoger y dar de comer a más de 2.000 personas. La tarea era ingente. Las bodegas se habilitaron con literas, la cocina fue ampliada, los sanitarios multiplicados. Fueron preparados un comedor y dos salas de enfermería. Toda esta labor se realizó en parte en Le Havre y se terminó en Burdeos. Como curiosidad, diremos que en Le Havre, mientras se acoplaban dormitorios y comedores, la compañía cinematográfica francesa Gaumont filmó a bordo del *Winnipeg* «*L'Emigrante*» con la divina Edwige Feuillère de protagonista (Ortiz-Nicolas, 2011, p. 40). Increíbles casualidades.

A finales de julio de 1939, el *Winnipeg*, de casco «*barrigón, negro y brillante, como una enorme ballena*», tal y como lo recordaba la joven Monserrat Julió (Gálvez, 2014, p. 99), atracó en el puerto fluvial de Pauillac, a unos cincuenta kilómetros al norte de Burdeos, en la orilla izquierda del estuario de la Gironde, en Trompeloup. Los visados y pasaportes fueron entregados por el propio Neruda, instalado en un galpón cerca del muelle. Para ahorrar gastos, las fotos se hacían en grupo, luego eran recortadas y grapadas a los documentos (Gálvez, 2014, p. 101).

El 4 de agosto de 1939, por fin, el *Winnipeg* zarpó con destino a Valparaíso. Salió de una Europa aún en paz. Cuando llegó a su destino, el 3 de septiembre, la guerra en Europa acaba de empezar.

⁴⁴²⁴ CADN, bobina 244, fol. 327. Traducción: «tras asegurarnos de que tienen los fondos necesarios para el viaje».

El número exacto de pasajeros es realmente una incógnita aún hoy en día. Pablo Neruda mandó al Ministerio de Relaciones Exteriores un informe sobre su gestión y una estadística por profesiones y edades que arroja una cifra de 2004 refugiados. El médico de a bordo contó entre 2270 a 2500 (Lemus, 2007, p. 255). Javier Rubio aportó una lista de pasajeros de 2.200 (1977, pp. 1063-1113). Años más tarde, Jaime Ferrer Mir (1989) publicó *Los españoles del Winnipeg* y proporcionó una lista con 2.201 personas. Posteriormente Julio Gálvez pulió y completó esa lista, junto con Jaime Ferrer, que remite a más de 2.300 personas e, igual que Jaime Ferrer, piensa que «*es también con toda seguridad, incompleta*» (Gálvez, 2014, p. 116). No sólo es incompleta, sino que también sobran personas. Es decir que no todos los que figuran en estos listados se fueron realmente a Chile. Tenemos un ejemplo con la inclusión del comandante de la lancha torpedera n.º31, Vicente Criado Gabeiras. Salió de Rosas el 10 de febrero de 1939 y terminó internado en el campo de concentración de Argelès-sur-Mer. Aunque fue probablemente seleccionado para marchar en el *Winnipeg*, lo que explica que figure en las listas de Javier Rubio y Jaime Ferrer, sabemos que fue enrolado en una Compañía de Trabajadores Extranjeros y mandado al norte de Francia donde cayó en manos de los alemanes el 4 de junio 1940, cerca de Dunkerque. Fue internado en el Stalag XVII B Krems-Gneixendorf hasta ser enviado a Mauthausen en diciembre de 1941 de donde salió vivo en mayo de 1945⁴⁴²⁵. Tenemos otro ejemplo con Eliseo Fernández Fidalgo, marinero fogonero de 22 años que figura también en las listas de Ferrer y de Rubio. En cambio, se quedó en Túnez y volvió a España en 1944, muy enfermo, donde falleció poco después⁴⁴²⁶.

El *Winnipeg* llegó ante Valparaíso el 2 de septiembre al anochecer y durante toda la noche, la mayoría de los asilados esperaron el amanecer en la cubierta, expectantes y maravillados ante el espectáculo de las farolas de la bahía y de sus calles empinadas. Al desembarcar, tuvieron un recibimiento apoteósico y caluroso (Mancebo, 2003; Lemus, 2007; Gálvez, 2014), excepto el desconcierto que produjo la banderola «Vivan los coños republicanos», ignorantes de que en Chile esta palabra quiere decir «españoles», por la manía que tienen de utilizarla con frecuencia. (Lorenzo, 2008, p. 9).

Se sabe que en torno a 700 personas quedaron en Valparaíso (Estrada, 2009, p. 96) o sus alrededores como Limache y Quillota (Lorenzo, 2008, p. 8) y también se formaron grupos de pescadores que fueron a Iquique, Talcahuano o San Antonio (Gálvez, 2014, p. 38). Dos marinos al menos pasaron su vida y fallecieron en Valparaíso⁴⁴²⁷.

Al día siguiente de su llegada, los exiliados españoles salieron hacia Santiago en tren, siendo «*vitoreados en las distintas estaciones donde se detenía el convoy*»⁴⁴²⁸. La llegada a la estación de Mapocho fue «*inenarrable*» (Gálvez, 2014, p. 43). A su llegada a Santiago fueron recibidos y

⁴⁴²⁵ Entrevista a Vicente Criado Gabeiras el 20 de septiembre de 1995.

⁴⁴²⁶ Información sobre Eliseo Fernández Fidalgo: Manuel Pedreiro Pita, «Relación de marinos y civiles españoles llegados a Túnez con la flota republicana», inédito, archivo privado. Esta relación es la que confeccionó el auxiliar alumno de artillería Manuel Pedreiro cuando fue representante *oficioso* de los Refugiados Españoles ante el ACNUR en Túnez desde 1969 hasta 1980 al marchar a Francia el anterior responsable, el teniente de navío David Gasca, que lo fue desde 1939 hasta 1969.

⁴⁴²⁷ Uno fue Aurelio Cabezón Freire, ferrolano, en 1938 era oficial naval y comandante del guardacostas V-14. Recibió la Medalla del Sufrimiento por la Patria por haber sido herido cuando su buque fue atacado por la aviación (D.O. 07/07/1938). Dejó en España a su familia. Véase también en línea: Blog de Julián Iglesias (http://julindeares.blogspot.com.es/2007/10/s-trigame-milleiros-de-espaais-v-dona_09.html). El otro fue el marinero del *Jaime I*, Jesús Rico Domínguez, tenía 24 años cuando desembarcó en Valparaíso, y falleció allí en 2009. Esta última información aportada por Jaime Cardona Jansenwirthen correo electrónico del 17 de enero de 2018.

⁴⁴²⁸ *El Mercurio*, Santiago de Chile, 04/09/1939, en Carmen Norambuena (2016).

atendidos en particular por el CChARE (Ferrer, 1989, 157 y Norambuena, 2016, p. 149). Según un informe de la embajada española en Santiago, unos 15 exiliados se fueron a Temuco, al Sur, y 120 a Magallanes, el fin del mundo (Lorenzo, 2008). Allí hemos localizado al marinero del *Jaime I*, Manuel Álvarez López, en Valdivia, al sur de Chile, capital de la Región de Ríos, agricultor de oficio y que falleció allí en 1991⁴⁴²⁹.

Otras llegadas

Los exiliados del *Winnipeg* no fueron los únicos que alcanzaron Chile. Anteriormente al barco «alado» llegaron pequeños grupos de exiliado en el *Reina del Pacífico*, el *Santa Lucía* y el *Órbita*. Posteriormente, otros exiliados llegaron, pasando primero por Argentina, donde arribaron a bordo de vapores como el *Formosa*, el *Groix*, el *Masilia* o el *Alsina* y cruzando luego la cordillera con el Ferrocarril Transandino. Este goteo continuó durante la década de los 40' e incluso en los inicios de los 50'. Javier Rubio refiere que, entre 1947 y 1951, 776 españoles llegaron a Chile bajo el amparo de la Organización Internacional de los Refugiados (1977, p. 743). Encarnación Lemus, teniendo en cuenta todos los datos, considera que Chile acogió en total entre unos 3.200 y 3.500 exiliados (1998 y 2007), es decir que podemos pensar, descontando a los que desembarcaron del *Winnipeg*, que llegaron a Chile en torno a 1200 o 1500 refugiados españoles.

Entre estos exiliados, había, como mínimo, cinco marinos. El primero en llegar fue el teniente de Intendencia de la Armada, Fernando Jiménez de Cisneros Ponce, que alcanzó Chile a bordo del *Órbita*, el 15 de agosto de 1939, antes de la expedición del *Winnipeg* (Lemus, 2007, p. 261). Después del «barco de la esperanza», Mateo Abelló Roset, teniente coronel de ingenieros de la Armada, llegó a Chile a bordo del *Oropesa* en 1940, desde Liverpool⁴⁴³⁰. En torno a 1945 arribaron con sus familias José Delmas Blasco⁴⁴³¹, oficial primero de artillería, y Francisco Vázquez Conlledo, Jefe de Negociado de Contabilidad de Marina, habilitado de comandante⁴⁴³².

No sabemos qué intereses les hizo elegir Chile, pero el itinerario de José Ramos Olivera, auxiliar naval de la Ayudantía Mayor de la Base Naval de Mahón, nos puede hacer comprender las motivaciones de estos re-exilios más tardíos. José Ramos Olivera había salido de Menorca a bordo del *Devonshire*, en febrero de 1939, rumbo a Marsella. Recluido en Argelès-sur-Mer, fue enrolado en una Compañía de Trabajadores y destinado a hacer carbón en los bosques del Puy-de-Dôme. Cuando los alemanes invadieron Francia, se lo quisieron llevar a trabajar a Alemania, se escapó y tuvo que vivir escondido hasta el fin de la guerra. Terminada la II GM se estableció como carpintero en Francia y estudió por correspondencia construcción civil. Pero, por ser extranjero, no podía ejercer. Su mujer y su hijo no pudieron reunirse con él hasta 1948. Buscando mejor horizonte laboral, decidieron emigrar a Venezuela, donde tenían una prima. Pero no obtuvieron el visado. Ante las opciones que había en aquel momento, Australia, Canadá o Chile, optaron por este último país al ser de habla española. Para llegar allá, cogieron un barco italiano, el *Génova*,

⁴⁴²⁹ Información aportada por Jaime Cardona Jansenwirth, que ha consultado el Archivo Nacional de la Administración de Chile, correo electrónico, 8 enero de 2018.

⁴⁴³⁰ Genes Reunited. Ver en línea: <http://www.genesreunited.com.au/search/results?sourcecategory=travel%20%2526%20migration&lastname=abello>.

⁴⁴³¹ *Mediterráneo* 03/10/1969, p. 01.

⁴⁴³² Geni. Ver en línea: <https://www.geni.com/people/Francisco-V%C3%A1zquez-Conlledo/6000000043750605000>.

hasta Buenos Aires, anulando primero el viaje a bordo del *Provença* cuando se enteraron de que hacía escala en España. Finalmente entraron a Chile en 1951 con un avión turbo de hélice (Portella, 2017, p. 532).

Perfil de los marinos en Chile

Los marinos que encontraron refugio en Chile conforman dos grupos de características muy distintas: los 28 del *Winnipeg* y los 5 que llegaron fuera de la expedición colectiva.

El primer grupo estaba formado por gente joven. La edad media en el momento del embarque es de 26 años, teniendo en cuenta que 13 no pasaban de los 25 y seis habían empezado la guerra a la edad de 18 o 19 años. En cambio, el perfil de los cinco marinos que llegan a Chile por sus propios medios es totalmente diferente. Son más mayores: su media de edad es de 42 años, 7 más que el grupo del *Winnipeg*. Ninguno tiene menos de 35 años.

En cuanto a sus categorías dentro de la Armada ya hemos adelantado que el grupo del *Winnipeg* está formado en gran parte por las categorías básicas dentro de la Armada. A lo largo de la guerra fueron promovidos de categoría y algunos tuvieron destinos con cierta responsabilidad como comandantes de guardacostas o jefe de máquinas de un destructor, pero no se puede considerar que tuvieran vinculaciones con altas esferas de poder que favorecieran su inclusión en las listas de embarque de una expedición colectiva a América. En cambio, el segundo grupo llega a Chile con una carrera ya casi a sus espaldas. Sus categorías, dentro de la Armada, denotan una más larga y consolidada trayectoria profesional que el primer grupo. Por ejemplo, Mateo Abelló Roset, era del Cuerpo General ya que era alférez de navío en 1905 (D.O. 14/09/1905). Después de la I Guerra Mundial, se hizo ingeniero naval y siguió una brillante carrera como ingeniero siendo durante la guerra representante del Ministerio y Marina Mercante en el comité ejecutivo de la compañía Transatlántica. Otro ejemplo podría ser José Delmás Blasco, oficial 1.º de artillería que, durante la guerra fue ayudante personal del subsecretario de Marina, Antonio Ruiz. Se puede deducir que este segundo grupo tuvo probablemente redes sociales o económicas que favorecieron su llegada a un país iberoamericano.

Por lo que respecta al origen territorial, en el grupo del *Winnipeg* hemos visto que son gallegos en su mayoría. En esto no se alinean con las características del exiliado a Chile. En estudios sobre la emigración gallega al país andino se suele destacar que una de sus características es su «*escasa importancia cuantitativa y cualitativa*» (Rodríguez Lago, 1999, p. 315), con lo que no parece que hubiera realmente lazos familiares preestablecidos que favoreciera este destino entre los gallegos.

Cuadro 1: perfil del grupo

LLEGADAS EN EL WINNIPEG					
Nombre	Origen	Edad	Julio 36	Marzo 39	Adhesiones políticas y actividades políticas
ALLEGUE GARCÍA, Manuel	s/inform.	27	Marinero	Marinero	UGT

ÁLVAREZ LÓPEZ, Manuel	s/inform.	22	Marinero	Marinero	Ninguna
ÁLVAREZ SUAREZ, Francisco	Galicia	34	Mercante	Oficial RN. Cdte. V-23	UGT
BARROS PRIETO, Juan	Galicia	39	Maquinista	Jefe Máquin. <i>Miranda</i>	Ninguna/Toma buque
CABEZÓN FREIRE, Aurelio	Galicia	39	Auxiliar	Comandante V-14	Ninguna
FEAL GALEGO, José	Galicia	36	Maquinista	Auxiliar	Ninguna/SRI
GARCIA SEOANE, Jesús	Galicia	28	Cabo	Auxiliar	Ninguna
GONZÁLEZ REGUEIRA, Francisc.	Galicia	22	Marinero	Marinero	Ninguna
INIESTA MARTINEZ, Pascual	Albacete	26	Buzo	Buzo	Ninguna
LÓPEZ DOPICO, Antonio	s/inform.	22	Marinero	Marinero	Ninguna
MARTÍNEZ GONZÁLEZ, Tomás	s/inform.	23	Marinero	Marinero	Ninguna
MÉNDEZ GARCÍA, Enrique	Euskadi	28	Maquinista	Maquinista	Ninguna
OTERO CACABELOS, José	Galicia	25	Cabo	Auxiliar	Ninguna
OTERO PANTIN, Alejandro	Galicia	21	Marinero	Fogonero	Ninguna/«Indeseable»
OTERO RUIZ, Eduardo	Galicia	27	Cabo	Auxiliar	Sindicato T. Vascos
PALMEIRO CHAO, Francisco	Galicia	21	Marinero	Cabo	Ninguna/SRI
PEREIRO CORES, Ramón	s/inform.	22	Marinero	Marinero	Ninguna
PÉREZ GARCÍA, Juan	Galicia	27	Auxiliar	Oficial	Ninguna
PITA ARMADA, Vicente	Galicia	25	Marinero	Marinero	CNT/«Indeseable»
REGUEIROS PAZOS, Gumersind.	Galicia	25	Marinero	Cabo	Ninguna/SRI
RICO DOMINGUEZ, Jesús	s/inform.	24	Marinero	Marinero	PSOE
RICO LÓPEZ, Fernando	Galicia	27	Cabo	Auxiliar	Ninguna
RICO LÓPEZ, Gerardo	Galicia	28	Cabo	Auxiliar	Ninguna/toma Buque
ROCA CEGARRA, José	s/inform.	29	Cabo	Alférez naval	PCE/«Indeseable»
ROCA SANDE, José	s/inform.	27	Cabo	auxiliar	Sin información
SOTO HERRERA, Antonio	Andalucía	34	Cabo	auxiliar	PC/UGT/SRI
VARELA PÉREZ, Enrique	s/inform.	25	Marinero	Marinero	Ninguna
VEIGA GÓMEZ, Manuel	Galicia	24	Marinero	Marinero	Ninguna
LLEGADAS INDIVIDUALES					
ABELLO ROSET, Mateo	Cataluña	56	Coronel	Represent. Ministerio Marina	Ninguno
DELMAS BLASCO, José	C. Valenc.	37	Condestable	Oficial/ Ayudante Subsecretario	Ninguna/masón/Toma Arsenal
JIMÉNEZ de CISNEROS, Fernan.	Murcia	44	Auxiliar	Teniente Intendencia	s/información/masón/Comité Ministerio
RAMOS OLVERA, José	Andalucía	35	Auxiliar	Ayudantía Mahón	Ninguna
VÁZQUEZ CONLLEDO, Francisco	Galicia	38	Auxiliar	Teniente Intendencia	Sin inform./UMRA

Cuadro de elaboración propia en base, fundamentalmente, a informaciones procedente del CDMH, el CADN, la «Relación de marinos y civiles españoles llegados a Túnez con la flota republicana» de Manuel Pedreiro (ver nota 13), Diarios Oficiales de Marina y del Ministerio de Defensa Nacional, Hemerotecas y la bibliografía señalada

En cambio, en el segundo grupo, los orígenes territoriales, son muy dispersos: un gallego, un catalán, un valenciano, uno de Cartagena y otro de Cádiz. Estamos lejos de la mayoría de gallegos del primer grupo o de las mayorías catalanas o vascas del exilio a Chile.

En cuanto a la militancia política de todos los llegados a Chile, sabemos la filiación que declaran 30 marinos. De ellos, 22 dicen no estar afiliados en ningún partido (73,3%). Es un porcentaje elevado, pero no debe extrañar. En la marina republicana tenían a gala no militar en ningún partido, reivindicando ante todo su profesionalidad y lealtad al gobierno legítimo. Cuatro marinos al menos adhirieron al Socorro Rojo Internacional (SRI) hacia la mitad de 1937. Fue un organismo relacionado con el Partido Comunista de España (PCE), pero sus miembros no pertenecían necesariamente al PCE. Sólo uno era militante del PCE, según sus fichas de adhesión⁴⁴³³. De hecho, éste, Antonio Soto Herreros, tuvo una causa abierta por el Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo (TERMC) por comunismo. Al estar ausente, se archivó provisionalmente en 1954 «*en tanto el encartado se presente o sea hallado*»⁴⁴³⁴.

Tres de los que venían de Túnez fueron clasificados como «indeseables» por las autoridades francesas del campo de Meheri Zebbeus que quisieron apartar a los conocidos por su militancia política o por ser particularmente recalcitrantes. Estos «indeseables», fueron mandados a la 7.^a Compañía de Trabajadores Extranjeros, anexionada al 1.º Batallón de Infantería Ligera, conocido más comúnmente como el BIL, batallón disciplinario del ejército francés y que estaba en el desierto de Gabès. Ser seleccionados para ir a Chile les libró de uno de los destinos más duros que sufrieron los marinos exiliados en Túnez (Fernández Díaz, 2009, 187-192 y 197-206)⁴⁴³⁵.

Por otro lado, dos marinos del segundo grupo, eran masones, lo que concuerda con la generación más mayor del cuerpo de auxiliares en la Armada en la que hubo una importante adhesión a la masonería. El TERMC les abrió causa, encontrándoles en «ignorado paradero»⁴⁴³⁶.

Algunos participaron de manera destacada a favor de la República en el momento del intento de golpe militar colaborando en la toma de control de los barcos o del Arsenal de Cartagena, formando parte de algún comité, siendo miembro de la Unión Militar Republicana Antifascista (UMRA) o llevando un *bou* armado franquista a un puerto republicano. Estuvieron indudablemente comprometidos con la República, pero, en conjunto, tuvieron un compromiso «de baja intensidad». No se parecen a los «guerreros» que vetaba el presidente Pedro Aguirre Cerdá. En esto también los marinos se muestran conformes al modelo reclamado en Chile.

La integración

La integración de los españoles dentro de la sociedad chilena fue, según opinión generalizada, un éxito teniendo en cuenta que más de la mitad de los exiliados tenían trabajo poco después de llegar (Soldevila, 1998, p. 193) y que los refugiados no plantearon grandes problemas a la sociedad

⁴⁴³³ Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH), José Feal Galego: Signatura: DNSD-SECRETARIA, FICHERO, 18, F0008739; Francisco Palmeiro Chao: Signatura: DNSD-SECRETARIA, FICHERO, 49, P0013190; Gumersindo Regueiro Pazos: Signatura: DNSD-SECRETARIA, FICHERO, 54, R0027078; Antonio Soto Herrera: Signatura: DNSD-SECRETARIA, FICHERO, 64, S0177665.

⁴⁴³⁴ CDMH, TERMC, 49636-54 y PS-ANTECEDENTES, Exp. 71343.

⁴⁴³⁵ Lista de «indeseables»: CADN, bobina 422, folios 451, 452, 453.

⁴⁴³⁶ Fernando Jiménez de Cisneros Ponce y José Delmas Blasco, CDMH: TERMC, 19839 y TERMC, 2404598.

chilena. Su presencia se extendió de norte a sur por todo el territorio. Fueron bien acogidos en general, de forma desigual por la antigua colonia española y con buena voluntad por el gobierno como demuestra el hecho de que, excepcionalmente, los asilados pudieron incorporarse a puestos públicos (Soldevila, 1998, p. 149) o se les concediera la nacionalidad chilena en 1946 (Lemus, 2009, p. 116). Francisco Caudet dice que la llegada de los exiliados republicanos «*fue un beneficio para el país*» (2005, p. 105). Incluso los pocos intelectuales o profesionales que pudieron entrar en Chile tuvieron un peso importante en el desarrollo de ciertas facetas de la cultura chilena como son el teatro, las artes gráficas, el periodismo o la historiografía. En general, se señala que contribuyeron al desarrollo de la industria del mueble, del diseño gráfico, de las empresas editoriales. En particular, dieron a conocer nuevas técnicas de pesca y propagaron la industria conservera del pescado (Gálvez, 2014, p. 237). La llegada de estos gallegos pescadores generó incluso, según Xosé M. Núñez Seixas, un flujo migratorio entre la Costa da Morte y Chile (2009, p. 124).

De los 33 marinos que llegaron a Chile, 15 vivieron toda su vida en el país andino y al menos 14 fallecieron allí⁴⁴³⁷. Es probable que los marineros de reemplazo gallegos, que eran pescadores en la vida civil, participaron en la pesca y la industria conservera. Es el caso de Vicente Pita Armada, natural de Cariño, que, junto con sus hermanos, trabajó en la industria conservera y de salazones en Chile, al menos durante los primeros años (Puentes, 2013)⁴⁴³⁸. En este mismo orden de idea participó el cartagenero Fernando Jiménez de Cisneros Ponce, que publicó en 1944 un libro que tuvo una cierta repercusión: «*La Industria de la Pesca*». En un amplio artículo publicado en *La Hora*, de Santiago de Chile, el 1 de febrero de 1944, se alababa profusamente este libro «*claro y sencillo con noticias completas y amplias sobre cada uno de los problemas que plantea la pesca*». Hay que recordar que Chile no tenía desarrollada la pesca ni su industria y los españoles contribuyeron de manera fundamental a fomentarla. El artículo terminaba así:

Todo cuanto en estos momentos se hable, se escribe y se haga sobre pesca en Chile, es útil y aprovechable y fructificará en próximos días. Refugiados republicanos españoles -gallegos, asturianos, vascos y santanderinos- diseminados en todo el litoral, están realizando una magnífica labor en tal sentido que ha merecido, en diversas ocasiones, aplausos y elogios, de los sectores más diversos de opinión⁴⁴³⁹.

En 1949, Fernando Jiménez de Cisneros formó parte de la primera directiva como secretario de Sonapesca (Sociedad Nacional de Pesca de Chile)⁴⁴⁴⁰. En 1954, era gerente de la pesquería Tarapacá⁴⁴⁴¹.

El catalán Mateo Abelló Roset era el más mayor de los marinos españoles. Tenía 56 años cuando llegó a Chile. En este país ejerció como ingeniero naval y participó en la reflotación del dique de Valparaíso⁴⁴⁴². También fue profesor de arquitectura naval en la facultad de Ciencias

⁴⁴³⁷ Información sobre los fallecimientos proporcionada, en gran parte, con certificados de defunción, por Jaime Cardona Jansenwirth en correo electrónico, 8 de enero de 2018.

⁴⁴³⁸ Conversación telefónica con Hixinio Puentes el 02/01/2018.

⁴⁴³⁹ Ramón Suárez Picallo, «Un libro sobre industria pesquera», en *La Hora* (Santiago de Chile), 01/02/ 1944.

⁴⁴⁴⁰ «Historia de la Sociedad Nacional de Pesca», en Memoria de Sonapesca, 2003. Disponible en red: http://www.sonapesca.cl/wp-content/uploads/2003/06/www.sonapesca.cl_dmdocuments_memoria2003.pdf.

⁴⁴⁴¹ *Izquierda Republicana*, enero 1954.

⁴⁴⁴² SAC, Servei d'Arxius de Ciència. Arxiu Nacional de Catalunya. Disponible en red: http://www.sac.cat/ficha_fondo2.php?sitelang=es&id=495&pagina.

Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile⁴⁴⁴³. Fue retirado como coronel ingeniero de la Armada por el Ministerio español y falleció en Barcelona en 1973.

El cartagenero José Delmas Blascopasó también gran parte de su vida en Chile. Se hizo ingeniero civil y ejerció ese oficio en el país andino. Era un hombre muy activo que «*pronuncia conferencias, escribe artículos, participa en congresos conferencias, [... y...] fundó varios centros culturales españoles*»⁴⁴⁴⁴. En 1969 hizo un viaje a España con su mujer y sus hijos, quizás con la intención de quedarse. Pero, finalmente, marchó a Canadá y falleció en Ontario, Toronto⁴⁴⁴⁵.

El gaditano José Ramos Olvera, llegó a Chile en 1951, buscando mejoras laborales y el reconocimiento de un título de ingeniero civil que no podía ejercer en Francia, como ya hemos visto. Enseguida consiguió trabajo en una empresa de construcción para construir un embalse en los Andes, en el lago de Maule, en el centro del país. Pero, por ser el clima tan duro, sólo se podía trabajar en verano. Buscando rentabilizar el resto del año, José Ramos buscó otras posibilidades y en 1956 abrió una fábrica de ropa que tuvo un gran éxito ya que trajo la novedad de los pantalones de mujer. Además de la fábrica, llegó a tener tres tiendas. En 1975, al enviudar, vendió todo y volvió a España para reencontrar probablemente el mundo de su juventud. Durante un año, lo intentó, pero al final, volvió a Chile con sus hijos y sus familias. Falleció en Santiago de Chile en 1977 (Portella, 2017, pp. 532-534).

José Otero Cacabelos, natural de O Grove, fue gerente de unos grandes almacenes y «*llegó a tener una buena posición social*»⁴⁴⁴⁶. Su mujer se reunió con él en Chile, tuvieron 2 hijos. Volvió a España de visita en los años 80. Pero retornó allí donde había rehecho su familia. Falleció en Santiago de Chile en 1993.

El gallego Francisco Vázquez Conlledo, capitán del Cuerpo de Intendencia y jefe del Negociado de Contabilidad de Marina al final de la guerra, había sido en la década de los años 20, el representante en La Coruña de la revista «*España Marítima*» que trataba temas sobre «los barcos rotor», «la pesca de Lamajuba en el Cantábrico», «Pesca con luz», etc. Fueron sin duda conocimientos que pudo aportar a la industria pesquera en Chile, aunque ignoramos su recorrido profesional en el país andino donde falleció en 1949⁴⁴⁴⁷.

No sabemos nada sobre el recorrido profesional de los otros 6 marinos que fallecieron en Chile. Con la información que tenemos podemos decir que, en general, los marinos salieron delante de muy diversas maneras, con oficios o negocios que no tuvieron siempre que ver con su pasado en la Armada.

Cuadro 2: Integración en Chile

Nombre	Profesión	Fallecimiento
LOS QUE SE QUEDARON		

⁴⁴⁴³ *Revista biológica marina*, n.º 2, Valparaíso: nov. 1992, p. 308.

⁴⁴⁴⁴ *Mediterráneo*, 1969/10/03, p. 01.

⁴⁴⁴⁵ Reconocido como ex-auxiliar primero de artillería (graduado Alférez de Fragata) de la Armada. Recibe retiro a través de la Dirección General del Tesoro (nómina extranjeros). Residía en Ontario, Canadá. (DOM 1978/01/03).

⁴⁴⁴⁶ Conversación telefónica con su sobrina-nieta Alba Otero el 09/01/2018.

⁴⁴⁴⁷ Ver en línea: <https://www.geni.com/people/Francisco-V%C3%A1zquez-Conlledo/6000000043750605000>.

1.	ABELLO ROSET, Mateo	Ingeniero, profesor	Barcelona
2.	ÁLVAREZ LÓPEZ, Manuel	Sin información	Chile 1991
3.	CABEZÓN FREIRE, Aurelio	Sin información	Chile 1969
4.	DELMAS BLASCO, José	Ingeniero	Canadá
5.	JIMÉNEZ de CISNEROS	Gerente empresa pesca	Chile 1968
6.	OTERO CACABELOS, José	Gerente almacenes	Chile 1993
7.	OTERO RUIZ, Eduardo	Sin información	Chile 1997
8.	PITA ARMADA, Vicente	Gerente salazones	Chile
9.	RAMOS OLVERA, José	Ingeniero constr./fábrica ropa	Chile 1977
10.	REGUEIROS PAZOS, Gumersind.	Sin información	Chile 1970
11.	RICO DOMINGUEZ, Jesús	Sin información	Chile 2009
12.	RICO LÓPEZ, Fernando	Sin información	Chile
13.	RICO LÓPEZ, Gerardo	Sin información	Chile 1985
14.	ROCA SANDE, José	Sin información	Chile post. 1981
15.	VÁZQUEZ CONLLEDO	Sin información	Chile 1949
LOS QUE MARCHARON			
1.	ALLEGUE GARCÍA, Manu.	Sin información	Sin información
2.	BARROS PRIETO, Juan	Sin información	Sin información
3.	LÓPEZ DOPICO, Antonio	Sin información	Sin información
4.	PEREIRA CORES, Ramón	Sin información	Sin información
5.	VARELA PÉREZ, Enrique	Sin información	Sin información
6.	INIESTA MARTINEZ, Pascual.	Sin información	Argentina
7.	MÉNDEZ GARCÍA, Enrique	marino mercante	Argentina
8.	GONZÁLEZ REGUEIRA, Fr.	Sin información	Uruguay
9.	FEAL GALEGO, José	Sin información	Uruguay
10.	ÁLVAREZ SUAREZ, Francisco.	marino mercante	EE. UU.
11.	MARTÍNEZ GONZÁLEZ Tomás	Operario	Brasil
12.	SOTO HERRERO, Antonio	Sin información	México
13.	VEIGA GÓMEZ Manuel	Sin información	Pide volver a España
SIN INFORMACIÓN			
1.	GARCÍA SEOANE, Jesús	Sin información	Sin información
2.	OTERO PANTIN, Alejandro.	Sin información	Sin información
3.	PALMEIRO CHAO, Francisco.	Sin información	Sin información
4.	PÉREZ GARCÍA, José	Sin información	Hispanoamérica 1970
5.	ROCA SEGARRA, José	Sin información	Extranjero, 1975

Cuadro de elaboración propia en base a diferentes fuentes ya nombradas en pie de página

Aparentemente, los demás se fueron. Cinco pidieron ayuda a la FOARE y se pierde su traza en Chile, con lo cual podemos pensar que, con casi toda probabilidad, todos salieron de Chile⁴⁴⁴⁸. Dos marinos marcharon a Argentina, dos se fueron a Uruguay y uno a México⁴⁴⁴⁹. Otro, maquinista, se trasladó a EE. UU. donde trabajaba como marino en 1946⁴⁴⁵⁰. Otro marino estaba ya en Brasil en 1941, trabajando como operario⁴⁴⁵¹. Por fin, hay trazas de que uno pidió volver a España en 1945⁴⁴⁵². Otros dos marinos de este grupo fallecieron en América, pero ignoramos dónde⁴⁴⁵³. Desconocemos totalmente lo que ocurrió con los demás. Es decir, 13 marcharon con seguridad de Chile, lo que representa un 46,4%. Parece un porcentaje alto si lo comparamos con el exilio a México, por ejemplo. Es posible que el arraigo para agricultores o pescadores fuera fácil, ya que a finales de 1939 sólo un 3,1% de este sector aún no había encontrado trabajo (Tabanera, 1992, p. 527). Sin embargo, para otro tipo de perfil, como es el caso de los marinos de guerra, es posible que no fuera fácil encontrar una ubicación laboral. Aunque los exiliados se comportaron sin duda «*con laboriosidad y entusiasmo*» (Tabanera, 1995, p. 211), hay que tener en cuenta que los sueldos eran inferiores a los de España, que no siempre recibieron las ayudas prometidas para sobrevivir (Lemus, 2007, pp. 246-247) y que, a fin de cuentas, sus condiciones de vida fueron difíciles (Buldain, 1992, p. 260). Este análisis más individualizado explica por qué Chile fue también un país de tránsito y porqué los marinos intentaron encontrar en otros países una situación más favorable para rehacer sus vidas.

Conclusiones

El estudio de este pequeño colectivo⁴⁴⁵⁴ ilustra las dificultades para investigar a los exiliados del común por la escasez de documentación y bibliografía. Pero no por ello carece de interés. Nos ha permitido confirmar las similitudes de este grupo con el de los exiliados del *Winnipeg* como es, por ejemplo, su «carácter proletario», su juventud o apoliticismo. Los marinos que salen de Túnez, confirman con su presencia el empeño de Neruda de que los refugiados provinieran de todos los campos de concentración, ya que Meheri Zebbeus era uno de los campos más olvidados en aquellos momentos. Se confirma también la voluntad de juntar familias dispersas en diferentes campos como hemos visto con varios hermanos internados en Túnez, Argelia o Francia.

En cambio, al analizar el colectivo formado por todos los marinos que llegaron a Chile, observamos una gran diferencia entre los que llegaron en el «Winnipeg» y los que arribaron

⁴⁴⁴⁸ Informaciones aportadas por Jaime Cardona Jansenwirth, que ha podido consultar los archivos de la FOARE. Correo electrónico, 17/01/2018.

⁴⁴⁴⁹ Fondo Consulado General de España en Rosario (Argentina); Nomes e voces, proxecto interuniversitario. Responsable Universidade de Santiago de Compostela; Archivo JARE en Archivo General de la Administración (AGA), M434 - M436; España Popular 1954/01/29.

⁴⁴⁵⁰ Archivo JARE en AGA, M434-M435.

⁴⁴⁵¹ Arquivo Público do Estado de São Paulo, Tomás Martínez González, 1941; citing Immigration, São Paulo, São Paulo, Brazil, certificate 635314, registration 121786.

⁴⁴⁵² Se trata de Manuel Veiga Gómez, Archivo Naval de Cartagena (ANC), Expediente SIP 32826.

⁴⁴⁵³ Informaciones aportadas por Manuel Pedreiro en su «*Relación de marinos y civiles evacuados en Túnez españoles llegados a Túnez con la flota republicana*» que siguió consignando el devenir de cada uno, aún después de salir él mismo de Túnez.

⁴⁴⁵⁴ Se trata de una investigación aún no cerrada.

individualmente. Advertimos que son casi dos mundos diferentes, por edad, por origen territorial y por estatus social. Es un tema en el que cabría quizás profundizar.

Por otro lado, en cuanto a su integración, parece que una parte de los marinos se adaptaron e incorporaron profesionalmente a la sociedad chilena de muy diversas maneras, alejadas de su actividad en la Armada. En cambio, constatamos que casi la mitad de los marinos marchó de Chile. Esto puede inducir a pensar que las condiciones de vida en el país andino no fueron siempre fáciles o no correspondían a las aspiraciones de los marinos. Por todo ello, el estudio de este colectivo podría plantear una revisión más en profundidad de las dificultades de arraigo -o no- que tuvieron los exiliados del común en Chile.